

“Detrás del rostro”, una novela ejemplar

Escribe: RUBEN RUIZ CAMACHO

La novela “Detrás del rostro” de Manuel Zapata Olivella, laureada en forma merecida con el premio de la ESSO 1962 y editada lujosamente por la Editorial Aguilar de Madrid, nos ha dejado una grata y honda impresión, pues además de señalar indirectamente recursos reivindicatorios para la niñez desamparada e indefensa, muchas veces fruto de la violencia, ya casi en desuso, tal como acontece en el caso del niño Estanislao, recogido por el doctor Guzmán, la consideramos la novela más regiamente lograda de los últimos años. Nunca antes, en los diversos intentos para novelar o teatralizar facetas de la violencia se había logrado un acierto tan afortunado como el hallado en “Detrás del rostro”.

“¡No me maten! No soy malo”, esas palabras angustiosas, articuladas por el campesinito Estanislao al ser hallado por gente amiga, nos parecen retumbar aún en la región tolimense donde el autor localiza este hecho, el cual quedó en la novela dramáticamente registrado. Luego la intención —extraña por cierto— pero tan noble del abogado al rescatar ese niño de las entrañas de la violencia pa-

ra llevarlo a su hogar y procurarle el olvido del macabro espectáculo del asesinato de sus padres, e intentando, además, efectuar un sepelio cristiano para los descuartizados cadáveres, encuentra la oposición de la familia, la religión y la autoridad.

El conjunto de lo anterior, no es sino una muestra, en relación con “el adolescente haraposo, encogido, tirado en el suelo”; en otros conceptos, el “gamín” o pelafustán, como lo quieran llamar: en fin, “una vida promisoriosa, frustrada” con un proyectil en la cabeza, forma parte de una trama ágil, novedosa, madura, reveladora de la reciedumbre del escritor existente en Manuel Zapata Olivella.

El lenguaje médico, así como el del sicoanalizador se descubre allí con verdadera maestría, no en forma aparente sino abiertamente franco, a la altura de un ser humano como Zapata. En ningún momento este médico-escritor se encumbró con un estilo rebuscado o doctoral, como le corresponde por su profesión, sino que escudriñó en su vastísima cultura, el lenguaje más adaptado para transmitir ese

mensaje a la sociedad, y según se puede juzgar, no hay duda que utilizó muy bien el idioma de Castilla. El premio de la ESSO lo manifiesta rotundamente y en muy económico romance.

El empeño o la idea en sí de Manuel Zapata Olivella con "Detrás del rostro" no era un simple novelar. Hay otra cosa, un objetivo fundamental entre los planteados allí. Más concretamente, el hallado en las palabras iniciales del libro: "Si en la búsqueda de los temas de la violencia el escritor dejara de observar por un instante los crímenes y los incendios, para iniciar la novela por el final y no por el comienzo, encontraría a más de un protagonista en vida y sin nombre". Pero se puede avistar algo más, descorder la cortina de una ley impasible, culpable hasta la saciedad de un montón de taras y complejos de nuestra sociedad. La profanación de menores de edad en las correccionales, en manos de

verdaderos bellacos en círculo para pervertir al niño incauto, caído por desgracia en esas casonas para ochenta chiquillos, pero en donde generalmente hay más de doscientos, es una denuncia que merece especial observación.

Llámesese Ponciano, Estanislao, Gil, Jesús o Pedro, la confusión naturalmente ajustada a la conclusión de la obra, con la llamada telefónica del inspector al abogado Guzmán, informándole sobre un campesino en busca de su hijo llamado Angelino, idéntico a Estanislao escapado de la clínica, y con una hermana de nombre Otilia, es la acción que podríamos llamar en lenguaje popular, "un verdadero cierre con broche de oro". Final desenmarañador en cuanto se refiere al niño Estanislao, el de la bala incrustada en la cabeza, pero indudablemente compleja para el que no quiere o no logra calar la mágica urdimbre de esta obra sin par en el novelar colombiano.